

Frente libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Madrid,
28 febrero
de 1937

Número 101

editado por el comité de defensa - región centro

¡No lo despertéis!

Perseguirlo primero, encarcelarlo después para explotarlo siempre y luego traducirlo en metal y en metal de fácil acumulación que pueda convertirse en bienestar y en bienestar para los que lo persiguieron, lo encarcelaron y lo explotaron. Eso, eso fué lo que hicieron siempre los Estados capitalistas y burgueses. Y lo mismo que hicieron esos Estados hicieron sus hombres. Bien es cierto que para sostenerse y para sostenerse bien hubieron de partir, o mejor, compartir el producto de sus hazañas con los sacerdotes de múltiples religiones que supieron, y con bastante éxito por cierto, ganar la conciencia, el alma del hombre y, en no pocos casos, de los pueblos. Después, su parte material, y con ella su libertad y su obra.

Ya se comprenderá que al hablar de Estados en los que existe la propiedad particular o estatificada, nos referimos por entero a ellos, desde su período rudimentario hasta hoy, cuando esa propiedad, más que excesiva, más que abusiva, es un escarnio. Y que cuando nos hemos referido a la religión, con la que el Estado compartió su rapiña, lo hicimos también desde el comienzo de ésta en la mente salvaje, enfermiza y primitiva de los trogloditas, origen y fuente de todas las religiones hasta nuestros días, en los que éstas no han hecho sino refinarse y espiritualizarse. Pero por mucho que se espiritualicen sus símbolos, sus dioses, no por ello dejarán de ser creaciones groseras y deformes de la imaginación, un tanto atormentada del hombre de las cavernas que tuvieron necesidad de ponerse a tono, sí, pero que a pesar de sus formas múltiples, de sus continuas transformaciones y adaptaciones, no hicieron sino, bajo el panteísmo, arrodillar al hombre ante sí, y con el politeísmo y monoteísmo hacer creaciones que anulaban al hombre como tal. Pero siempre creaciones primitivas en las que creen muchos «banqueros», muchos hombres de «ciencia» y hasta muchos hombres de «Estado».

¿No acabaron aquellos hombres, ni aquellos Estados que compartieron su existencia con esas creaciones? Al parecer no, y así nos lo demuestra el que ayer se despertase a nuestro Durruti, en cierto mitin de cierto gremio mixto y por personas que le habían perseguido, que le habían encarcelado, creyendo que había llegado la hora de explotarlo.

Pero ¡no! ¡No lo profanéis! ¡No lo despertéis! ¡Dejarlo dormir! Lo mató una bala, os ahorró trabajo.

QUISICOSAS

EL SENTIDO DEL DEBER

Resulta que hoy he perdido la banasta en donde suelo guardar mi repertorio de humorista, y como tengo cierto empeño en escribir, voy a hacerle en serio mientras logro dar con mi querida banasta.

Luego de haber sido testigo discreto de unas cuantas acciones guerreras, en las que no nos lució muy bien el pelo, se apoderó de mí la idea de que el combatiente medio no es cobarde ni valiente. Es, sencilla y llanamente, un ser puesto en tensión por un conjunto de circunstancias, externas y violentas, y sus reacciones anímicas tienen un rumbo incierto como la brizna de paja en el remolino. La cosa más insignificante puede producirle un acceso de terror o elevarle a sonas heroicas. En cualquiera de ambos casos, el ejemplo es el móvil que lo impulsa. Si éste es malo (un grito de desaliento, un rostro convulso), el combatiente medio trata instintivamente de zafarse del peligro que imagina se le viene encima por medio de

la huida. Si, por el contrario, el ejemplo es de buena ley, se lanza adelante porque este estímulo le quita la facultad de medir los riesgos que le acechan.

Por todo ello, pensé siempre, que la primera necesidad que se debe atender, después del material de guerra, en las presentes circunstancias, es el crear un buen cuadro de oficiales. Primera condición para serlo es el valor; a éste suceden un acendrado sentimiento del deber, don de gentes, simpatía, inteligencia, energía, audacia... Con oficiales que se aproximen suficientemente a este canon, no habrá compañía o batallón que actúe cobardemente. Esto puede parecer una afirmación gratuita, pero tengo razones que la avalan. Y vamos a demostrarlo: El combatiente medio necesita ante todo sentir confianza en quienes le mandan. Se considera en inferioridad de condiciones y de manera inconsciente atribuye al jefe cualidades superiores a las suyas. Este sentimiento debe ser confirmado por la realidad. Tiene el jefe

que mostrarse más sereno, inteligente y audaz en el combate que cualquiera de sus subordinados. Si lo hace así, se habrá logrado un crédito de confianza con su gente y podrá lanzarla sin dificultad al ataque o hacerla aguantar en la resistencia.

Una unidad de combate sin jefes dignos de tal título irá a la deriva, como velero sin velamen. Por ello, considero de suma importancia el acierto en la elección de los mandos y creo que todo aquel a quien se le proponga para un puesto de responsabilidad, debe pensar, ante todo, en el compromiso que contrae. Llevar estrellas y pasearlas por lugares tranquilos es bonito; pero pasearlas por zonas sometidas al fuego enemigo puede exponer a graves disgustos. Quien no se considere verdaderamente capacitado para poner su moral por encima de las circunstancias adversas, que no admita un galardón que mañana puede ser una vergüenza para él. Y aquel que se percate de ello en el lugar de la batalla, que tenga la honradez de renunciar inmediatamente a sus estrellas y habrá hecho un buen servicio a la causa.

De lo que vale una estrella cuando se ostenta con dignidad puede dar fe la toma del cerro Pingarrón.

Y como resulta que ahora mismo acabo de encontrar mi banasta de los humorismos, acabaré diciendo que al buen entendedor pocas palabras le bastan.

El hombre fuerte es el que gana la victoria sobre sí mismo.

El trabajo aleja de nosotros tres grandes males: el deseo, el vicio y el aburrimiento. (Voltaire).

Copiamos de «Mundo Obrero», órgano central del partido comunista (S. E. I. C.)

«La censura de los demás y la paciencia de todos»

Lamentamos la insistencia, pero no hay otro remedio.

Nuevamente la misma pregunta: ¿Pasan por la previa censura todas las hojas que se publican en Madrid? ¿Respetan todos los periódicos las tachaduras de los censores?

Vamos a contestarnos a sí mismos: ¡No!

Y como deducción inmediata, esta otra pregunta: ¿Va a transcurrir mucho tiempo hasta que dejen de tolerarse tales abusos contra las autoridades?

Ayúdenos a contestar los que tienen atribuciones para ello.»

Contestar, precisamente, no, pero preguntar sí va a preguntar quien tiene plenas atribuciones para ello.

¿Ejercen todos los censores su oficio con entera imparcialidad?

¿Olvida el encargado o «responsable» de la censura su filiación política para censurar?

A esto vamos a contestar nosotros por todos los demás (claro que sin contar con «Mundo Obrero»):

¡No!!

Consigna de actualidad: Cuando un político llame a tu puerta «atráncala»

AURORA DE REIVINDICACIONES

Aumenta de día en día en Francia, entre los trabajadores, la corriente de atracción hacia sus hermanos, los que en España luchan por implantar un régimen de justicia, de convivencia y de bienestar.

Mientras tanto, los Gobiernos llamados democráticos, se abocan al suicidio. Entre la presión, cada vez más asfixiante, del fascismo internacional y el agitado movimiento de las masas que reclaman apremiantemente soluciones inmediatas, los hombres de gobierno, cada vez más inferiores al gran problema que se les presenta, no encuentran otra salida que la de alargar este estado de cosas, comprometedor para su propia existencia y la de las instituciones que dicen defender.

Ante la tragedia mundial que el capitalismo quiere desencadenar a toda costa para evitar el enfrentarse con los millones de brazos en paro forzoso, los obreros han adquirido conciencia de su destino y siguen anhelantes el desarrollo de los acontecimientos en España, que no son más que el prólogo del inevitable, tremendo choque, entre explotadores y explotados.

Ya saben los parias del mundo cuál es su deber en los momentos actuales: imitar el ejemplo de los trabajadores españoles, según aconsejan en un manifiesto de consignas los compañeros france-

ses de «L'Action Directe» y que puede resumirse así:

Por primera vez en la Historia, un pueblo levantado por un reflejo libertario, ha suprimido totalmente en quince días: la dominación del clero sobre las almas, aboliendo el ejercicio del culto; la dominación del capital sobre el trabajo, estableciendo el control obrero en las Empresas, colectivizando unas y tendiendo a la socialización total de la producción; la dominación secular de la explotación del hombre por el hombre, aboliendo la propiedad individual, el asalariado y realizando en el seno de las organizaciones sindicales la penetración directa entre el obrero y el campesino.

La acción de los anarquistas y de los sindicalistas españoles, tiene derecho a la solidaridad de todos los trabajadores del mundo.

«Nosotros no podemos contar de ninguna manera con nuestro Gobierno de Frente Popular, Gobierno de concesiones a la burguesía, cuyo interés es esencialmente conservador, para intervenir en favor de los trabajadores españoles.»

«Es al pueblo mismo al que corresponde hacer respetar los derechos de nuestros hermanos de España, oponiéndose a toda intervención contrarrevolucionaria, sea cual sea el pretexto.»

Una estrecha alianza entre la U. G. T. y la C. N. T. acabaría rápidamente con la guerra

Los partidos políticos sólo pueden ofrecer al pueblo: desgobierno, desastres y «crisis»

Los políticos incrustados en algunos sindicatos obreros, hacen lo posible porque la U. G. T. no llegue rápidamente a una inteligencia decisiva con la C. N. T.

Los políticos temen a la unión, porque ésta los desplazaría a ellos para siempre de los cargos que hoy le sirven de medio vivir.

El pueblo laborioso detesta la política y odia a los políticos.

El pueblo productor pide y exige la unión entre las dos centrales sindicales.

El pueblo español sabe que los políticos no pueden ofrecerle más que desgobierno, desastres y a la hora de tener que dar cuenta de sus errores, «crisis».

Y el pueblo trabajador y laborioso sabe que la U. G. T. y C. N. T. unidas terminarían rápidamente con la guerra, aplastando al fascismo.

Por lo tanto, el pueblo llamará faccioso a todo aquel que se oponga

a una inmediata unión de las dos centrales sindicales.

Y no se olvide el castigo que el pueblo impone a los que descubren como facciosos.

¡MUY BIEN!

Habla «El Socialista» muy cuerdamente sobre las «ametralladoras de Negresco».

La multitud de prostitutas que tienen sus «puestos» en los cafés de postín es un peligro del cual hay que apartar a nuestros milicianos.

Necesitamos hombres sanos para la nueva vida del futuro y estas «ametralladoras» nos siegan la salud y la potencia de nuestros hombres.

Creemos que este enemigo debía ser tenido en cuenta por el celoso guardador del orden público. También debía ser objeto de estudio por parte de nuestra compañera ministro de Sanidad.

Frente libertario

ÓRGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Redacción y Admón.:
Comité de Defensa
(Sección de Propaganda)
Serrano, 111.-Tel. 58653

Contra los bulistas y mal intencionados

POR LA VERDAD Y LA JUSTICIA

Con motivo de haberse puesto en práctica por el camarada Cazorla, consejero de Orden público en la Junta Delegada de Defensa de Madrid, la orden de evacuación de los presos puestos en libertad por dicho consejero y haber coincidido en estos mismos días una orden emanada de la Autoridad superior con residencia en Valencia de suspender hasta nuevo aviso las comunicaciones ordinarias y extraordinarias de los reclusos con sus familiares, parece ser que hay gentes interesadas en sembrar entre las familias de dichos presos y la opinión general un rumor de alarma a todas luces injustificado.

La Delegación especial en Madrid de la Dirección general de Prisiones, saliendo al paso de los bulistas y mal intencionados, tiene necesidad de hacer público lo siguiente:

Que lo mismo los presos reclusos en todas las Prisiones correspondientes a las provincias de Madrid y Guadalajara que los puestos en libertad en virtud de sentencias de los Tribunales competentes y por orden del consejero de Orden público camarada Cazorla, son tratados con todo género de consideraciones y su vida completamente garantizada en cuanto depende de hallarse los detenidos y evacuados a disposición del consejero de Orden público o bajo la custodia de los funcionarios dependientes de esta Delegación especial de Prisiones, la cual tiene especialísimo interés en hacer renacer la tranquilidad, tanto de los presos como de sus familiares y de cuantas personas estén interesadas en que nuestra República, la República del pueblo laborioso y antifascista no se manche con hechos ni rumores falsos que toda conciencia honrada repudia y condena.

Los hombres, todos los hombres que estamos laborando por la reconstrucción de una España nueva en la cual deban desaparecer para siempre las palabras rico y pobre, señor y esclavo, tirano y explotado, no pueden prestarse a poner en práctica procedimientos y métodos viejos, dignos de una Patria podrida a la que estamos enterrando con toda la pasión de una generación nueva que nace a la vida ansiosa de paz, de armonía, de justicia y de libertad, postulados estos sin los cuales no es posible la firme creación y perduración de una Humanidad libre.

El Delegado Especial de Prisiones,
MELCHOR RODRIGUEZ

Madrid, 25 de febrero 1937.

Málaga exige la unidad de acción proletaria

La voz de la C. N. T., organismo tan responsable como el primero, no puede callar ante la caída de Málaga, y nuestra voz va dirigida directamente a todos los afiliados a la C. N. T., pero también a todos los obreros y a todos los antifascistas leales y desinteresados.

Hacemos constar que no van a ser palabras propias, sino consecuencias de acuerdos del Pleno Nacional de Regionales que acaba de tener lugar.

No puede seguir anteponiéndose por nadie, absolutamente por nadie, el interés particular al colectivo de ganar la guerra y reconstruir acelerada y eficazmente la economía quebrantada.

Ante todo somos antifascistas y nadie puede ponerlo en duda ni actuar de otra manera.

Vencer al fascismo es el objetivo que, indiscutiblemente, ocupa el primer plano. Quien así no obre y piense, no sólo es enemigo del antifascismo, sino de la Revolución y de la reconstrucción económica. Si no se vence al fascismo, no hay Revolución ni es posible reconstrucción alguna. Si vence el fascismo, se anulan las libertades del pueblo, se estrangulan las aspiraciones del proletariado, se cierra el paso a la cultura, al progreso, a la ciencia. Sólo el oprobio, la tiranía, el analfabetismo, la esclavitud, la miseria, quedan en pie con el triunfo del fascismo.

La C. N. T., que siempre ocupó la vanguardia, que dejó jirones de su existencia en las luchas por el proletariado y la libertad, no puede hoy abandonar su línea de conducta. He ahí el por qué del grito, de la consigna que debe introducirse en los cerebros de nuestro movimiento y en la mentalidad de todos los Comités.

¡Contra el fascismo, todo para vencerlo! ¡Hombres y medios, tiempo y sacrificio para aplastarlo! ¡Mando único y milicia obligatoria!

La C. N. T. ha ratificado por tercera vez su acuerdo sobre la milicia y mando único. Málaga debe ser el último experimento. ¿Quién puede sostener el criterio contrario?

Se impone, ante la realidad que ofrece el enemigo con un ejército disciplinado y que obedece a un solo mando, la necesidad de oponerle una milicia disciplinada, que no discuta y obedezca también a un solo mando. El comisario político, que es el camarada que actúa junto a cada técnico militar, la intervención de los representantes antifascistas en la guerra, han de ofrecer al miliciano la suficiente garantía para que se hagan las cosas con arreglo a las posibilidades y conveniencias generales de la lucha. Nadie discuta en los frentes. Mando único y milicias disciplinadas.

Del 9 largo

Nosotros preguntáramos:
¿Es que un achulon, a pesar de exhibir un carnet o un certificado de trabajo, deja de ser achulon?

El camarada Prieto se resiste a creer que en Madrid no se encuentre un restaurante donde cenar a las nueve de la noche.

Si, camarada, si. Y muchas casas en donde no se cena, sin ser restaurante.

¡Claro!
Se recuerdan aquellos tiempos eufóricos de «Achurin», vivero de ministros de Hacienda.

¡Clarito y en voz alta!

Si los «Comités de Vecinos» se mirasen al espejo, se horrorizarían de la capa de «cemento» que cubre su cara y dejarían en paz a los vecinos de una vez y para siempre.

Si las estrellas que muchos «militares de café» ostentan en sus mangas y bocamangas hablasen, escucharíamos relatos peregrinos de los «hechos de armas» en que intervinieron sus poseedores sin salir de Madrid en los siete meses que van de guerra.

Sin mala intención VARIAS PREGUNTAS INGENUAS

¿No cree «Mundo Obrero», órgano central... etcétera, que con estas insistencias contra las pobres «hojas» que se publican en Madrid, contribuye en algo a lo que él llama «agradecimiento de las radios facciosas»?

¿No es cierto que si se ataca directamente a una publicación, por muy «hoja» que sea, pero que dice la verdad, pueden interpretarse esos ataques de manera muy poco favorable para el atacante?

¿No es cierto también que cuando todos los periódicos (periódicos ¡eh!) se quejan de la actuación de la censura, ejercida por afiliados al partido del cual es órgano central... etcétera «Mundo Obrero», tendrán mucha razón en quejarse, sobre todo, por la parcialidad y la inconsciencia con que se hace?

¿Y no es cierto, ciertísimo, que estas llamadas de «Mundo Obrero», órgano central... etc., van dirigidas a un responsable del Orden público, afiliado al mismo partido, para que se moviliice en perjuicio de las pobres «hojitas»?

Talleres Socializados del S. U. I. G. Abascal, 4. Madrid. - Teléfono 32674

Para que aprendan quienes hicieron contra nosotros la campaña sobre los «incontrolados»

Nuestro Comité Regional de Aragón, Rioja y Navarra juzga a tres destacados compañeros de Zaragoza

De corrillo en corrillo, de célula en célula, hace mucho tiempo que se murmuran insidias contra el movimiento confederal, y una de ellas, la de tono más jesuítico, consiste en que la tradicional buena fe de los anarquistas ha dado lugar a que muchos elementos sospechosos se hayan introducido en la C. N. T. Sabemos que es lo que se pretende con esta campaña mendaz, y, desde luego, no estamos dispuestos a enfrentarnos con ella más que según lo vamos a hacer: presentando a todo el pueblo hechos que nos honran, hechos que atestiguan que la C. N. T. tiene bien vigiladas sus propias filas, y en ellas no caben los advenedizos, ni se admite la presencia de quien, aun habiendo luchado durante muchos años por la clase trabajadora, no haya sabido cumplir íntegramente su deber, por duro que éste fuere, desde el 19 de julio hasta la fecha.

Nuestra Organización, en Zaragoza, tenía un gran militante en la persona de Miguel Abós. Ejercía éste una influencia decisiva sobre el proletariado de la ciudad aragonesa. El, con Chueca, con los hermanos Alcrudo, con Montoliu, con Joaquín Aznar, con Joaquín Ascaso y con otros compañeros, garantizaba el desarrollo del movimiento confederal en Aragón. De aquellos compañeros, hoy tenemos tres en el Consejo de Defensa de Aragón, y otros han muerto, asesinados por la barbarie fascista. Miguel Abós, que había sido secretario del Comité Regional de Aragón, Rioja y Navarra, que tuvo una intervención destacadísima en el Congreso Nacional celebrado por la C. N. T. en mayo, fue sorprendido en Zaragoza, el día 18 de julio, por la sublevación fascista. Y Miguel Abós, bien conocido allí por su influencia sindical, vive; Miguel Abós, al cabo de varios meses de guerra social, ha conseguido pasar de las filas facciosas a las nuestras. Le han seguido otros camaradas, entre los cuales están José Melero y Marcelino Esteban.

Si la C. N. T. no se preocupase de la seguridad de su propio desarrollo, si procediese con la ligereza que sus enemigos le atribuyen, habría recibido con los brazos abiertos a esos compañeros; pero la C. N. T. está alerta; la C. N. T. no se deja sorprender por nadie, ni permite que sus militantes, por destacados que sean y altos que se encuentren, y cualesquiera que sean los beneficios que hayan reportado a la Organización, tengan una conducta dudosa, poco clara. Precisamente por esto, las fuerzas confederales de Aragón han examinado el caso de estos compañeros, y he aquí que nuestro Comité Regional de Aragón, Rioja y Navarra, el mismo cuya Secretaría desempeñó Miguel Abós durante algún tiempo, ha hecho público este documento ejemplar:

«Atendiendo las indicaciones de numerosos Sindicatos y camaradas, y para que nadie pueda alegar desconocimiento de la seriedad y claridad que rodean todos nuestros actos, el Comité Regional de la C. N. T., para general conocimiento y en atención

El Comité de la C. N. T. de Horno del Pear de Becerro trae para los compañeros del frente, procedentes del citado pueblo, los siguientes artículos:

210 jamones, con un peso de 1.298 kilos.

300 kilos de tocino.

3 seras con 99 coliflores; y

16 manojos de cebolletas.

Dichos víveres los han depositado en el almacén de la Comisión de Abastecimientos de Madrid y provincia, sito en Floridablanca, 1 y son completamente gratuitos.

a las peticiones anteriormente señaladas, así como para que el pabellón honroso de la C. N. T. continúe resplandeciente de sinceridad, hace público el siguiente escrito, relativo a las personas de Miguel Abós, José Melero y Marcelino Esteban:

La Comisión nombrada en el pasado Pleno del día 31 de enero y este Comité Regional, conjuntamente, después de haber cumplido los mandatos por él conferidos, y tras laboriosas y repetidas reuniones, ponen en conocimiento de los Sindicatos el siguiente veredicto:

Considerando que los hombres de la Confederación Nacional del Trabajo, representantes ideales de la Revolución, por consecuencia con ella y con las ideas anarquistas que sustentan, no pueden proceder de la misma forma ni con igual método que la justicia histórica que fenece con el triunfo de la justicia del pueblo;

Considerando que los datos que obraban en poder de la Comisión y del Comité Regional no eran los suficientes para la aplicación unánime de la pena capital a los tres encausados;

Considerando que la actuación o situación por igual de cada uno de ellos ha sido causa bastante para aplicarles la máxima sanción en cuanto a su personalidad sindical se refiere;

Este Comité Regional, y con él la Comisión nombrada en el Pleno, por unanimidad vienen a proponer:

Que se les inhabilite, en principio, a perpetuidad y se les considere, desde el momento y hasta la resolución definitiva del movimiento revolucionario, como rehenes de la Revolución;

Que, en su condición de rehenes, realizarán idénticos trabajos o labores que los demás detenidos que la Revolución tiene a su cargo para su seguridad;

Que, en definitiva, la Organización confederal de la Región y en particular la de Zaragoza, será la que determinará, en su día, la cuantía y la duración de la sanción que hoy nosotros aplicamos responsablemente;

Que todo lo anteriormente expuesto es susceptible de anulación, caso de que nuevos datos y pruebas acusen de forma concreta a cualquiera de los encausados.

De todo lo cual se hacen responsables, al exponerlo a la Organización confederal,

Por la Comisión: J. Galván, Joaquín Fernández, J. Medrano, R. Radigales, N. Yoldi, Jesús Salvatierra, Julio Gracia.

Por el Comité Regional: Salvador Pons, Antonio Salvo, Gregorio Morlas, M. Salas, Vicente Pons, Miguel Vallejo, Antonio Ejarque, Ricardo Carrillo, F. Muñoz, Ramón Andrés.

Tiene bastante elocuencia, de por sí, este documento. Renunciamos nosotros a comentarlo ampliamente. Sólo queremos destacar que en él hay una prueba de cómo sirve la C. N. T. a la causa antifascista, sin reparar en sacrificios de ninguna clase.

La historia se repite. Los espíritus de Cánovas y Sagasta revolotean jubilosos por las covachuelas políticas

Trabajadores: leed todas las mañanas "Castilla Libre"

Ayuntamiento de Madrid